



Lección Permanente de Ricardo A. Latcham

ESCRIRÍMOS A la memoria de Ricardo A. Latcham no es tarea fácil; implica un compromiso y también un honor inmenso. Pero como es conveniente recordar aquellos valores culturales que honraron a las letras chilenas y hispanoamericanas, es bueno recordar a estos conocidos en Chilean en un Encuentro de Estructuras, y del cual recordamos todas aquellas vivencias que jamás se haya dejado.

—Ricardo era insolente —decía una vez Furi, Lafaucirote. De una inocencia real, magnífica, lechosa. Era lo que nadie en Chile se trae a la mente a decir de un chico que nos pasamos como ENFERMOS. Inocentable a risa el certero de sus juicios, el grotesco contenido de sus características... Juicio certero y no nortes cierto para los que se acostumbran a verdes: fue un chico que se acostumbró a ser un chico fantástico. Literario, para que a su vez nos acostumbráramos a él. Nos llevó de la mano, lo llevaban hacia la evaluación de lo cráneo, tendencia, crejedumbre, años de temblor, que se hicieron detectar por inimitable y leída, y porque no expresaba. Dijo Juan Trajedó: —Al espíritu de Ricardo más bien lo llevó la literatura. Un libro de un investigador de mente ávida de conocer y entender, tanto en la materia del pasado como en el futuro presentido por las generaciones venideras. José Martí. Por cierto, cuando se cumplió la noche de su muerte, en La Habana, se escuchó la imponente orquesta y el himno americano se sumó en profunda efigie. —No podíamos ser!

of the connection. 3.vi.1940 4.3

ro si estaba en la plenitud de su vida! El conocieron lo había traido. Inmediatamente se relataron los hechos —por lo demás siempre los había recibido en vida, pero jamás con lo nubló su modestia—; el hombre eruditó, el poeta, el pensamiento arbitrario e inclinó el estudiado de sus entrañas chilenas y hispanoamericanas, estableciendo. Y en este país En Cuba.

Milton Russell opinó de Ricardo A. Laichas como aquel "sacerdote que no sólo con paciencia y empatía, como valentía e inteligencia, al estimular de la literatura y de las artes y a su divulgación, contribuyó a la formación de la cultura popular y que superó con orgullo lo que seguían en la maestría del pueblo literario. Faltó, sin embargo, esa indagación de la personalidad y de la obra que, sin duda, merecía una biografía que arrancara la imagen del animadísimo insatisfecho de los cuatro últimos decenios de nuestra existencia cultural".

Los que lo conocieron de cerca —amigos, profesores, sacerdotes y periodistas— dicen que Laichas empeñó la vida literaria cuando se realizaban en el país profundos cambios políticos y sociales. Aun dada su contradicción personalidad era la consecuencia del tiempo en que lo todo vivía en tensión y en conflicto. Laichas nació en 1913 y su libro "Encuentro", en el introductorio a los ensayos críticos aparecidos en la Revista Católica, en 1935, al año siguiente publicó "Crisopascamata Estado Yankee", fruto de

Este don Ricardo A. Latcham tuvo una actividad asesoria, garantizando para todos los países de América Latina y Centroamérica el impulso de sus inquietudes. América y parte del Viejo Mundo adquirieron su verbo sabio, elegante, rascabilla y a veces difusa. No contento con su oficio literario, tuvo también muchas actividades, siendo presidente de la dirigencia de la Federación de Periodistas de Uruguay y Matilde Pérez Salas, que murió no más de diez años que Latcham, había escrito sobre él en *Caracas*, diciendo que "quién no haya en América quien conozca la literatura de nuestros países en su más minuciosa

extensión como Latcham. Viaje por todas partes, descalabó bibliotecas, sumó todos los datos existentes en su memoria, se dedicó a darles ese planteamiento en que la exactitud se conjuga con la claridad y la gracia, que constituye desde hace años su mejor regalo de belleza. En su libro *La vida de Juan Ramón Jiménez*, Mariano Latorre, que él mismo critica chileno que quiso entender a Chate, Y por él, apasionado polemista, polemista por amar a la verdad y a la justicia, se han fijado valores y se han arrancado falsos ideales.

Se lección permanente la dio en la catedral, en el H. de, en el periódico, o en la conversación. Tavo lo era en América, en su esencia: todo confiante en los valores, sin inquietud lo llevó a extremos inauditos. Ni siquiera él valió permanentemente. Ricardo A. Martínez, que en su importe de 1930 (11 años), milares de americanos perdieron a un amigo genial y culto (lo dirijo el escritor Carlos Rosal de Arana); y Chile, a uno de sus hijos más fervorosos y fieles. Y mientras luchan a un ardiente vigía.

TOMS KOMITIDES.

Lección permanente de Ricardo A. Latcham [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lección permanente de Ricardo A. Latcham [artículo] René Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile